

PROCESO A LA SOCIOLOGIA LATINOAMERICANA *

Ramón MARTINEZ ESCAMILLA

"...Algunos de nosotros hemos cruzado nuestras biografías con los muy diversos sucesos vividos por nuestra América en estos últimos veinte años. Junto a muchos otros compañeros de trabajo y de estudio, junto a nuestros alumnos, hemos tratado de encontrar categorías de análisis y esquemas interpretativos adecuados a la complejidad de nuestra historia y al desarrollo de las fuerzas sociales que exigen su consideración y su presencia digna en estas sociedades injustas e inhumanas..."

GUILLERMO BRIONES**

La expresión de Guillermo Briones inserta en el epígrafe descubre, de una vez, el carácter con que nace y se desarrolla la moderna Sociología en Latinoamérica. Sin embargo, para el autor de aquellas palabras, en la hora actual la Sociología de nuestro Subcontinente "necesita de una clara definición por parte de quienes con ella y sus objetivos sociales estamos comprometidos".

Sin duda porque "la Sociología Latinoamericana es la más antigua impresión de la sociología que se hace en las naciones surgidas de antiguas colonias y recolonizadas en forma imprevista" y porque "ha explicado o buscado explicar la dependencia" no obstante ser sólo "tarea de trabajadores de cuello blanco, de profesores y escritores que no son proletarios" como lo expresara Pablo González Casanova en su discurso inaugural del IX Congreso de Sociología celebrado en Mé-

* Comentario al 1er. tema del XI Congreso Latinoamericano de Sociología celebrado en San José, Costa Rica, del 7 al 12 de julio de 1974; al cumplirse los primeros veinticinco años de la fundación de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).

** Fragmento de su carta al XI Congreso Latinoamericano de Sociología, fechada en Santiago de Chile el 6 de julio de 1974.

xico en 1969,¹ sin duda por ello, quisiéramos repetir, la definición reclamada por Briones desde su arraigo en tierra chilena² exige la clara renovación de aquel compromiso, hoy que como nunca antes está presente a lo largo y a lo ancho de América Latina un claro recrudecimiento de las vías de acción de las tradicionales estructuras de poder, sintoma inequívoco de su caducidad y presagio de mejor suerte social para el gran pueblo latinoamericano.

Y precisamente porque el proceso de producción intelectual no se realiza nunca al margen del proceso histórico de cambio social, el XI Congreso Latinoamericano de Sociología se convocó para realizar un balance del proceso de elaboración del pensamiento científico; para someter a juicio la capacidad de los sociólogos del área para detectar y formular de manera adecuada los problemas reales, y para revisar críticamente sus contribuciones al proceso de liberación. *Los antecedentes de la explicación sociológica*; es decir, el aporte de los pensadores sociales de América Latina antes de 1950, y el *Proceso a la sociología latinoamericana*; esto es, el juicio a veinticinco años de sociología en el subcontinente, marcaron la vertiente natural al desarrollo del evento.

¿Qué grado de originalidad y de inserción en la realidad social han tenido nuestros sociólogos? ¿Ha sido su pensamiento mera refracción regional de la cultura de otras latitudes? ¿Qué sentido tiene ocuparse de las corrientes latinoamericanas de pensamiento social anteriores a 1950? ¿Por qué esta necesidad de confrontarse con la propia historia, de hacerse cargo de un pasado intelectual no pocas veces declarado irrelevante? ¿Fueron los precursores de la Sociología latinoamericana simples pensadores o ensayistas «disfuncionales» o negativos en sus ideas respecto al modelo de desarrollo y a la aceptación de las modalidades del cambio? ¿O fueron simples representantes intelectuales de los sectores oligárquicos o suboligárquicos conscientes de la necesidad de cooptar a tiempo a las nuevas fuerzas de cambio? Los trabajos destinados a desahogar la parte relativa a *los antecedentes de la explicación sociológica* intentan y logran, por primera vez en la sociografía latinoamericana, una importante respuesta a estas cuestiones.

Juan F. Marsal y Raúl A. Avila, por ejemplo, en *La sociología argentina en la primera mitad del siglo XX*,³ partiendo de la crítica

¹ Véase *Revista Mexicana de Sociología*. Órgano trimestral del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Vol. xxxi, No. 4, octubre-diciembre de 1969, pp. 761-762.

² La carta del entonces todavía Presidente de la ALAS comienza con estas palabras: "Factores de diversa índole impidieron mi asistencia al XI Congreso, en contra de mis mejores deseos y de la honrosa invitación que, oportunamente, me hizo llegar la Comisión Organizadora".

³ Como en el presente caso, los títulos de las ponencias aparecerán en altas y bajas en el resto del texto.

a la expresión de Ignacio Sotelo en el sentido de que "Augusto Comte, con su fe en el orden y en el progreso, habría de convertirse en el mentor espiritual de un mundo que, hastiado de continuas guerras civiles aspira a un bien ganado reposo, una vez transformadas las estructuras heredadas de la colonia";⁴ al hacer una revisión al aporte de los sociólogos positivistas con énfasis especial en José Ingenieros y José María Ramos Mejía; al que por su parte produjeron los llamados sociólogos nacionales como Juan Agustín García y Carlos O. Bunge; y agregando el análisis crítico de la obra docente de los antipositivistas como Antonio Dellepiane y la de los precursores de la investigación social que a lo largo de la primera mitad del presente siglo se ocuparon de indagar sobre los problemas de la realidad social argentina (los positivistas universitarios Ernesto Quesada, Alfredo Colmo, Isidro Ruiz Moreno, José Oliva y George F. Nicolai); encuentran que en contraste con los primeros sociólogos cuya característica fue la originalidad y la preocupación por reelaborar o crear un pensamiento sociológico de acuerdo a los requerimientos de la realidad social de su tiempo, la sociología espiritualista profesoral representa un vuelco hacia el pensamiento europeo y un consiguiente alejamiento de las necesidades propias del país. Dicho de otra manera, Marsal y Avila detectan un largo periodo en el que la sociología académica investiga muy poco y hace una falsa abstracción de tipo repetitivo; y si en la «sociología nacional» reaparece la originalidad, lo creativo y la vuelta al pueblo argentino, en cuanto a lo que estos ponentes llaman irónicamente transición a la «sociología científica» nuevamente encuentran el abandono del país y su pensamiento social clásico, en aras del refinamiento metodológico y de las nuevas técnicas de investigación así como de los marcos teóricos elaborados por Parsons y Merton en Harvard de acuerdo a la situación de las potencias capitalistas centrales.

Escudriñando, como condición para hacer justicia a la obra de Juan Bialeto-Massé, Alfredo L. Palacios, Juan B. Justo y José Ingenieros; la serenidad analítica de Sergio Bagú reencuentra en sus *Cuatro precursores del pensamiento crítico en Argentina*⁵ que la obra de Ingenieros, durante varios lustros después de su desaparición física, siguió contribuyendo para que algunos sectores de la intelectualidad joven en Latinoamérica descubrieran su pauta de renovación en cada país; mientras que el reformismo consecuente de Palacios con su sentido creciente de lo popular lo llevó a adherirse, inclusive con su presencia física, a la Revolución Cubana y a enderezar su actitud contra los esquemas jurídicos e institucionales de un liberalismo formal que no habían impedido que Argentina soportara el vejamen, la miseria

⁴ IGNACIO SOTELO, *Sociología de América Latina. Estructuras y problemas*. Editorial Tecnos; Madrid, 1972.

⁵ "Precursor es el que abre un camino, no necesariamente el que sigue vigente". BAGU, p. 19 de la ponencia.

popular y la dominación imperialista. Lejos del teorismo de Justo, el «informe» de Bialeto-Massé, es, en concepto de Sergio Bagú, el relevamiento más completo de un vasto sector de la población en una etapa precisa, por lo que deberá ser consultado siempre como fuente de información. He aquí una importante referencia: "La circunstancia de que hayan transcurrido 64 años entre la primera y la segunda ediciones [del trabajo de Bialeto-Massé] es testimonio del alto grado de desconexión con la realidad nacional con que durante mucho tiempo se desarrollaron en Argentina los estudios de Sociología y Economía, y también los movimientos de ideas que, en su conjunto, pueden considerarse como críticos de una realidad social contemporánea".⁶

El buceo de Aldo Solari en *Los antecedentes de la explicación sociológica en el Uruguay* le permite detectar que el auge del pensamiento social está ligado a las épocas de crisis pero, obviamente, no se puede concebir esa relación de manera muy mecánica. Es necesario que sobre esa crisis se inserte una corriente doctrinaria que, por un lado, permita tomar conciencia de ella y, por otro, gracias a ella adquiera una significación realista, es decir, aplicable a una realidad distinta de aquella para la que fue pensada originalmente. Para Solari esas crisis son la resultante de nuevas constelaciones de poder y definiciones o redefiniciones del papel de las clases o grupos sociales en un contexto internacional cada vez más internalizado. Así se explica cómo la presencia del fascismo en Europa y la guerra de España absorben tanto o más las energías de los intelectuales que la interpretación de la realidad del país tan profundamente conmovido por la crisis de 1929 en las bases mismas de la vida económica, y cómo personalidades tan destacadas en el pensamiento social uruguayo como Carlos Quijano introduce una interpretación de la economía nacional muy diferente a la llamada clásica y en la que el antiimperialismo juega un papel fundamental, e Isaac Ganón que introduce la «sociología científica» en 1940 con los últimos alaridos de la moda europea y norteamericana, y cómo Arturo Ardao y el propio Solari introducen en la enseñanza a partir de la segunda mitad de la década los estudios de «sociología nacional» ensayando, por primera vez, un sistema de aplicación de las teorías y metodologías en boga, a la comprensión de la realidad social uruguaya.

En *Rodrigo Facio: aspectos de una reflexión sobre el desarrollo costarricense*, José Luis Vega Carballo vuelve la mirada incisiva hacia una obra de interpretación y aceleración de la historia centroamericana que es necesario retomar volcándose de lleno hacia el estudio de las condiciones reales del subdesarrollo y la dependencia de Costa Rica y de las posibilidades de autonomía y de abolición de la pobreza, la miseria y la ignorancia, utilizando para ello los aportes de nuevos estudios y de audaces planes que exploren las alternativas del des-

⁶ *Ibidem*.

arrollo y comprometan en la acción política. Alejandro D. Marroquín, por su parte, hace lo propio desde su mirador salvadoreño respecto a la obra de *Alberto Masferrer: un precursor de la sociología centroamericana*, quien en su vasta obra y dadas las características semicoloniales de su país natal en el que los «sociólogos» se limitaban a exponer textos franceses o norteamericanos olvidándose del entorno social que los circundaba, erigió una posición de compromiso con la transformación de la realidad de su país y de su tiempo, lo mismo en el tratamiento de temas económicos, sociales y políticos que en el estudio de problemas educativos y de salud pública, inmerso en ese profundo espíritu humanista característico de la verdadera inteligencia latinoamericana.

Las necesarias restricciones de espacio a trabajos del tipo del presente impiden, por desgracia, traer a relación otros aportes no menos valiosos que los ya referidos de manera tan breve; aún más, en nuestro descargo vale decir que las dificultades del propio Congreso contribuyeron de manera notable a imposibilitar un relato global y oportuno sobre todo desde el punto de vista de la fecha de aparición del número 19 de PROBLEMAS DEL DESARROLLO.⁷ Sin embargo, en trabajos como el de José Luis de Imaz sobre *Alejandro E. Bunge: Economista y sociólogo (1880-1943)* y particularmente en el preparado por Ignacio Sotelo bajo el título de *Notas para una reconsideración de la historia del pensamiento social latinoamericano* campean criterios altamente significativos para caracterizar la labor del XI Congreso en torno al primero de los grandes temas.

Conseguida la independencia política, dice Sotelo, lo fundamental es romper con el pasado colonial que seguirá configurando negativamente el presente. En este proceso de despañolización, el positivismo en sus diversas formas permite legitimar «científicamente» el proceso de integración al mundo capitalista y de ahí su éxito y expansión en el medio latinoamericano. La siguiente etapa en la formación de la expresión sociológica se inicia con el arribo del siglo XX y culmina en la década de los cincuenta con la filosofía de la «idea de América». Dos hechos están en la base de este cambio de rumbo: el primero consiste en que al comienzo del siglo el positivismo cesa en Europa de ser la filosofía preponderante; el segundo radica en que al avanzar el siglo disminuye el optimismo decimonónico sobre las posibilidades de un desarrollo armonioso del capitalismo en la región. En la década de los sesenta, hace crisis tanto la «sociología científica» modernizadora como la filosofía de la «idea de América». La primera no había constituido más que un fenómeno epidérmico, puro reflejo de la penetración cultural norteamericana. La segunda, aunque igno-

⁷ Desafortunadamente no fue posible la asistencia de todos los ponentes invitados y tampoco fue posible que los congresistas contáramos con las ponencias de todos los que sí asistieron.

rada, y despreciada por la sociología académica, constituye un eslabón significativo en la historia del pensamiento social latinoamericano, al actualizar la preocupación constitutiva de la región, todavía a la «búsqueda de identidad».

El aporte de Sotelo parece rematar su punto de vista en el siguiente criterio: «Si una estructura socio-económica deformada y controlada desde el exterior, es la causa determinante de las formas que históricamente ha tomado y sigue tomando la cultura latinoamericana en sus diversas manifestaciones —filosofía, ciencia, arte—, la anhelada «originalidad» o «autenticidad» no podrá alcanzarse, idealmente, a un nivel filosófico, científico o artístico sino que supone la ruptura previa de los mecanismos de dominación externa que apresan e inmovilizan a la región».

Y es en esta vertiente precisa en la que cobran verdadera importancia trabajos como los de Gérard Pierre-Charles acerca de la *Teoría de la dependencia, teoría del imperialismo y conocimiento de la realidad social latinoamericana*; el de Hugo Assmann intitulado *Evaluación de algunos estudios latinoamericanos sobre comunicación masiva*; el de René Zavaleta Mercado sobre *La revolución democrática de 1952 y las tendencias sociológicas emergentes*; las conclusiones del presentado por Carlos A. Filgueira bajo el rubro de *25 años de sociología uruguaya*; el de Carlos Guzmán Böckler sobre el *Colonialismo y la Ciencia Social en Guatemala*; el preparado por Rigoberto Lanz en torno a la *Ciencia Social, política y compromiso en América Latina*; el de Eliseo Verón sobre el *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento en Argentina*, y tantos otros que por corresponder al 2o. tema del Congreso, y por defecto del espacio que se nos ha concedido, no podremos referir siquiera de manera breve.

Ciudad Universitaria, D. F., a 22 de julio de 1974.